

THE WALL STREET JOURNAL AMERICAS.®

© 2008 Dow Jones & Company, Inc. Reservados todos los derechos.

LUNES, 10 DE MARZO DE 2008

WSJ.com/americas

What's News—

La Fed anunció que inyectará hasta US\$200.000 millones en los mercados de financiamiento de corto plazo para reducir las presiones sobre la financiación de los bancos y los mercados hipotecarios.

* * *

■ **Volkswagen confía** en que podrá más que triplicar sus ventas anuales en EE.UU. a más de un millón al año para el 2018, dijo Stefan Jacoby, presidente de la junta de la automotriz alemana en ese país. El ejecutivo agregó que Volkswagen decidirá en los próximos meses si construirá una planta de producción en EE.UU.

* * *

■ **China** confirmó planes para crear una empresa que fabricará aviones con capacidad de más de 150 pasajeros. De hacerlo con éxito, la compañía podría representar una amenaza, por lo menos en China, para la estadounidense Boeing y la europea Airbus, que hoy dominan ese país y los mercados internacionales.

* * *

■ **El sistema** de ahorro de pensiones obligatorio de México podría crecer 19% a unos US\$91.400 millones en activos bajo gestión a fines del 2008, dijo la asociación de fondos de pensiones Amafore. Las firmas de pensiones, con activos de unos US\$76.713 millones, son las mayores inversionistas institucionales del país.

* * *

■ **Bovespa**, operador de la bolsa de São Paulo, dijo que su ganancia neta pro forma en el cuarto trimestre subió a US\$100 millones gracias al aumento del volumen promedio diario de acciones negociadas en ese lapso.

¿Hallará Pfizer un remedio para crecer?

Jeff Kindler, jefe de la farmacéutica, es considerado muy cauto por los accionistas. En busca del sucesor de Lipitor

POR AVERY JOHNSON
Y JOANN S. LUBLIN

CUANDO ASUMIÓ el mando de Pfizer Inc., en julio del 2006, Jeffrey Kindler fue recibido como un ejecutivo externo que finalmente despertaría al adormecido gigante farmacéutico.

Diecinueve meses después, Kindler no tiene mucho qué mostrar, tras haber hecho predicciones para “transformar prácticamente cada aspecto de cómo la empresa hace negocios” con “planes de acción concretos y específicos”. De hecho, el ejecutivo no ha demostrado aún cómo resolverá el mayor problema de la compañía: la inminente pérdida de US\$13.000 millones en ingresos anuales provenientes del medicamento anticolesterol Lipitor, que podría enfrentarse a los genéricos en su principal mercado, Estados Unidos, a partir de 2010.

Al parecer, no hay nada en los laboratorios de Pfizer con el potencial de reemplazar esas ventas y Kindler no ha hecho adquisiciones significativas para llenar este vacío. Desde que asumió el cargo, la acción de Pfizer ha bajado casi 15%, lo que se suma al 50% que descendió durante la gestión de su predecesor.

La semana pasada, Kindler presentó su actualización anual de estrategia provocando poco entusiasmo entre los inversionistas.

El ejecutivo aseguró que tiene los fundamentos para progresar y mantener en alza las ganancias de la farmacéutica estadounidense después de que Lipitor pierda su patente. Kindler delineó varias tácticas nuevas, pero ninguna pareció ofrecer la retribución a corto plazo que los inversionistas esperan ver.

“Esto no pasa de la noche a la mañana”, dijo Kindler. “Tuvimos que cambiar el ADN de esta compañía... y estamos listos para seguir”. Pfizer declinó solicitudes de una entrevista con Kindler para este artículo.

Podría ser prematuro hacer un juicio final sobre Kindler, pero los inversionistas están perdiendo la paciencia. “Estamos acercándonos al final del periodo en el que se podía decir que era muy pronto para ver cambios”, dice Kris Jenner, un gestor de portafolio de T. Rowe Price. “Tiene un margen de oportunidad, pero está desapareciendo”.

Antes de unirse a Pfizer en 2002, como asesor legal, Kindler fue presidente de Boston Market Corp. y presidente ejecutivo de Partner Brands,

las dos firmas propiedad de McDonald's Corp. Que Kindler fuera un ejecutivo externo fue bien recibido, debido a su potencial para inyectar nuevas ideas a una industria estancada.

Inicialmente, Kindler deleitó a Wall Street, pero la actualización de su estrategia en enero de 2007 decepcionó a algunos inversionistas debido a que contenía soluciones desgastadas como despidos y cierre de plantas. Allí, Kindler dijo que la evolución incremental no era suficiente. “El cambio fundamental es imperativo, y debe iniciar ahora”, agregó.

Pero desde entonces, sus iniciativas han sido poco radicales. En octubre, sustituyó al director de investigación de Pfizer con el subdirector, Martin Mackay.

Cabe aclarar que Kindler heredó problemas que han desacelerado el progreso de Pfizer. En diciembre de 2006, la empresa perdió torcetrapib, la medicina contra el colesterol con la que contaba para reemplazar a Lipitor, cuando una prueba clínica fue suspendida debido a temores sobre la seguridad del medicamento. Esto dejó a Pfizer con poco en su última etapa de desarrollo de nuevas medicinas. Para contrarrestar el golpe, Kindler empezó a promocionar la ciencia detrás de las medicinas que

la farmacéutica tiene en la etapa de desarrollo intermedia, pero



las llamadas drogas de Fase Dos raramente impresionan a los inversionistas, ya que están a años de llegar al mercado y a menudo fracasan antes de completar su desarrollo.

Una adquisición de envergadura es tentadora, pero los problemas de Pfizer son principalmente el resultado de dos compras gigantescas antes de que Kindler llegara. Se trata de la adquisición de Warner-Lambert en 2000 y la de Pharmacia Corp. en 2003, las cuales Pfizer aún está intentando integrar.

En contraste, en Merck & Co., su presidente ejecutivo Richard Clark (quien lleva 36 años en Merck), ha orquestado una rápida reestructuración tras la debacle del analgésico Vioxx, que la compañía tuvo que retirar del mercado. Aunque Merck es mucho más pequeña que Pfizer, la farmacéutica estableció metas específicas y está a punto de cumplirlas, lo que ha ayudado a que su acción se valore 28% desde que Clark asumió la presidencia ejecutiva en el 2005.

Kindler, por su parte, está “tomándose su tiempo para entender el negocio”, dice Tim Anderson, analista de la industria farmacéutica de Sanford Bernstein & Co.

Sin embargo, puede haber una buena razón para que Kindler proceda con cautela. Su predecesor, Hank McKinnell, fue sacado de la firma en parte porque exageró las perspectivas para llenar el vacío que dejará Lipitor, recuerda una fuente. McKinnell repitió constantemente a la junta que la cadena de producción era mejor de lo que realmente era y negó la severidad de los problemas de Pfizer, dice la fuente.

Como resultado, anota, Kindler “es un poco cuidadoso sobre ir muy lejos” con sus planes, prefiriendo prometer poco y entregar mucho. “El mercado puede estar decepcionado con lo que dice porque no puede ser tan audaz” como los inversionistas preferirían, dice esta fuente.

Dentro de Pfizer, Kindler ha revelado planes que “son realmente agresivos”, incluyendo nuevos productos, adquisiciones y más recortes de costos, según fuentes. “Verán mayores compras... y reestructuraciones. Pero las verán en los próximos meses”.

La compañía, sin embargo, puede señalar algunos éxitos. El analgésico Lyrica, que debutó en el 2005, alcanzó niveles superventas en el 2007 con US\$1.800 millones. La medicina para dejar de fumar Chantix, lanzada en el 2006, vendió US\$883 millones. Mientras que las ventas de Viagra y el analgésico Celebrex, han seguido robustas.